# D. VALENTÍN BARRECHEGUREN
## (en el centenario de su muerte)

Se conmemoró el centenario de la muerte de D. Valentín Barrecheguren y Santaló, acaecido en Granada a las 2'10 de la madrugada del jueves 17 de Agosto de 1S93. Tenía tan sólo 39 años de edad, plenos de alegría y optimismo, cuando un ataque de meningitis, fulminó su vida. Dejaba viuda, Dª Tránsito Cobos Maza, aunque ningún hijo, ni descendiente, pero sí un huérfano de apenas 8 años de edad, y hoy centenario, su querido Centro Artístico y Literario. Padre, junto a otros, de esta criatura, alma y coraje de su crecimiento, la amaba como si de un hijo se tratara. No en balde, meses antes de su muerte lo había declarado: *"Créame usted, el Centro para mí..., lo quiero como a un hijo"*.

Era D. Valentín, personalidad polifacética: médico, pintor, industrial, orador, artista, pero sobre todo, granadino de pura cepa, y hombre de bien donde los haya, amante de la verdad y la belleza, consiguió algo muy difícil en Granada..., ser querido por todos. D. Fernando Segundo Brieva, por entonces presidente del Centro, describía esta admiración muy gráficamente diciendo: "*Verle y no desear comunicarle, ¿cómo? Comunicarle, y no amarle, imposible"*.

Nacido en Granada el 19 de Diciembre de 1853, sus apellidos bien delatan su ascendencia vasca y catalana, que tan buena mezcla deparó con lo andaluz en el caso de Valentín.

Inició sus estudios en el Colegio de la Purísima, compartiendo pupitre con su gran amigo Matías Méndez Vellido, escritor costumbrista, miembro destacado del 98 granadino, a quien otro día dedicaremos su merecido homenaje.

El Bachillerato lo realizó en los Padres Escolapios, donde quedó marcado para siempre por uno de sus maestros: D. Eduardo García Guerra, quien le enseñó a dibujar y le infundió, la pasión por la pintura. Maestro de pintores, como Rafael Latorre, Francisco Vergara, Eugenio Gómez Mir y Enrique Marín, fue sin duda alguna Valentín, su discípulo predilecto, compartiendo con él, no sólo la ejecución de sus trabajos, como la decoración del Salón del Palacio de los Condes de Villalegre, sino también compartiendo tertulias, como la que tenían aquellos que fueron miembros de la "Cuerda Granadina", uno de cuyos "nudos", precisamente su maestro García Guerra, apodado "el barcas", por el tamaño de sus pies.

Allí estaban..., sentados en los bajos del Café Alameda, en el ángulo que daba vista a la Carrera del Genil, los supervivientes de la "Cuerda Granadina": Rafael Contreras, Nicolás Roda, Javier Cobos, Salvador de Salvador, y entre ellos, el joven y chistoso Valentín, quien daba sus primeros pasos en el difícil arte de la oratoria. Tal agradecimiento, sentía por su maestro, que cuando éste falleció en Febrero de 1893, cinco meses antes que él, Valentín contaba entre lágrimas: "*a él le debo cuanto sé..., no lo olvidaré jamás*".

Tampoco olvidaría nunca a quien podríamos llamar su segundo maestro, Mariano Fortuny, cuya estancia en Granada, poco más de un año, sería de verdadero impacto en los jóvenes artistas del momento, creándose bajo su tutela, una clase nocturna de acuarela, donde Valentín, a la par que fundador, aprendió y perfeccionó tan difícil técnica, impregnada desde entonces de una luminosidad cegadora y un colorido oriental. Fueron discípulos de Fortuny, directa o indirectamente, toda la generación de pintores costumbristas granadinos, tales como Tomás Martín, Ruiz Morales, e Isidoro Marín, si bien sería Juan Bautista Guzmán, pintor no muy conocido, el verdadero discípulo de Fortuny en Granada.

Poco más de un año, estuvo Fortuny en Granada, desde Junio de 1870 a Octubre de 1871, sin embargo tiempo más que suficiente para contagiar a su joven "paisano" el espíritu romántico y cosmopolita de la bohemia del arte, respirado en las grandes capitales europeas, principalmente en Roma. Así Valentín, no sin antes concluir sus estudios de Medicina, y como premio a su brillante doctorado en Madrid, decide salir fuera de España a respirar ese aire tan dulce como comprometido. Estuvo en París, pero sobre todo en Roma, donde enseguida se rodea de múltiples amigos, todos ellos pintores españoles, sobresaliendo su amistad con el sevillano García Ramos, con quien comparte vivienda en la via Tordinona, o la que mantuvo con el también pintor Francisco Pradilla, a quien serviría de asesor en su famoso cuadro, "La Rendición de Granada". Todos ellos tenían un punto de encuentro o reunión en el Café Greco, de la Plaza de España, en pleno centro de Roma, donde Valentín era conocido por el apodo de "Granada".

Tras estos años de aprendizaje, regresa Barrecheguren a Granada, y lo hace, valga la expresión, pisando fuerte, pues de inmediato organiza una exposición de arte antiguo en el Ayuntamiento de Granada, con tan gran éxito y acierto que el Gobierno le concede la cruz de Carlos III. Por ese año de 1883

y con éste impecable aspecto de poeta modernista, que rezuma felicidad por los cuatro costados, fue retratado por García Ayola, fotógrafo entonces de moda, de cuya magnífica instantánea, mi abuelo, José Ruiz de Almodóvar, reprodujo años después este fiel dibujo al carboncillo.

Ya desaparecidas las tertulias de la Cuerda Granadina, y agonizante el Liceo Literario, dominaban el ambiente artístico-literario granadino, sendas tertulias de amigos, una en el Albaicín, en el Carmen de las Tres Estrellas, donde su propietario, Antonio Joaquín Afán de Ribera, "El Patriarca", departía junto a otros menos conocidos, como el Bécquer granadino", Martínez Durán, y otra en la capital, llamada "La Pajarera", presidida por el Catedrático, D. José España Lledó, que se reunía en el Café Pasaje, destacando entre sus ilustres "pájaros", Elias Pelayo, Matías Méndez Vellido, Melchor Saiz Pardo y sobre todo, Valentín Barrecheguren, quien de ser llamado "Granada" en Italia, pasó en ésta a ser apodado "El Melenazas", debido a su frondosa testa leonada.

Estaba por tanto repartido y disperso el ambiente artístico-literario cuando una desgracia vino a unificarlo, movilizándose en ayuda de las víctimas de los terremotos. Era el día de Navidad de 1884, es decir el 25 de Diciembre cuando un fuerte temblor sacudió la provincia de Granada; en concreto, la comarca de Alhama, Zafarralla y Arenas del Rey, contabilizándose: 828 muertos y 1.164 heridos, aparte de las 3.287 casas particulares derruidas, desapareciendo pueblos enteros, como es el caso del último citado: Arenas del Rey.

Muchos fueron los que acudieron en socorro de los necesitados, entre los que no podía faltar Valentín Barrecheguren, quien no sólo asistió en su condición de médico a numerosos heridos y salvó muchas vidas humanas, sino que también ayudó a la reconstrucción del pueblo de Arenas del Rey, proyectando algunas de sus obras, como las de la torre de la Iglesia, motivos todos ellos que le hicieron acreedor a su nombramiento como hijo adoptivo de dicho pueblo.

Esta movilización de artistas para la obtención de ayudas y donativos en favor de las víctimas de los terremotos fue el empujón que necesitaban los distintos proyectos de asociación deseada por todos los artistas, a imitación de las sociedades acuarelistas que proliferaban por toda España. Así, tras diversas reuniones de sus promotores entre los que se encontraba Valentín, con fecha 1 de Febrero de 1885, aprueban unos Estatutos, cuyo artículo 1o, decía: "Se constituye en Granada, una sociedad con el título de Centro Artístico, que tendrá por objeto el estudio y fomento de las Bellas Artes, por cualquiera de los medios que estén a su alcance y crea convenientes". Con fecha 12 de Abril de 1885, queda definitivamente constituida la nueva sociedad, con la formación de su Junta Directiva, en la que se integra Barrecheguren, como uno de sus miembros fundadores. La preside D. Vicente Arteaga González.

Enseguida, D. Valentín demuestra la paternidad de la que hablábamos al principio, pues de inmediato se encarga personalmente de la decoración y distribución de los locales situados en el primer piso del número 20 de Plaza Nueva, llamada Casa Gavarre. Así organiza un magnífico taller para estudio

nocturno de modelo en vivo, que es considerado por la prensa local, algo eufórica sin duda, como *"tal vez el mejor taller de España y el Extranjero, digno de ser imitado en todas las Academias del mundo"*. Asimismo, decora las paredes del saloncito de tertulias, llamado desde entonces "Salón Pompeyano", y como no iba a ser menos, con fecha 21 de Abril, crea y dirige el aula de acuarela que tanto le recordaría aquélla de Fortuny, organizando la primera exposición de Bellas Altes, y la exposición permanente, pensada para obtener fondos para los damnificados de los terremotos, y de la que no son ajenos algunos de los títulos de las 221 obras de arte expuestas, tales como las del pintor sueco Dietriehson, con sus cuadros, "Los terremotos de Alhama", y "La Tía María sin hogar, episodios de los terremotos". El propio Barrecheguren participa en la muestra con dos cuadros, un óleo titulado "Procesión en Salamanca", y una acuarela titulada "Mercado Marroquí", vendido este último al precio de 150 pesetas.

Sin embargo, pronto quedarán interrumpidas las actividades de esta prolífica como incipiente sociedad por culpa de una nueva desgracia aún mayor que la de los terremotos: la epidemia del cólera, que azotó Granada en el verano de 1885, causando 5.500. muertos en la capital y 12.765 en toda la provincia. Ante esto, Valentín no se amilana ni vuelve la espalda como hicieron otros, sino por contra se entrega en cuerpo y alma, en ayuda de los apestados y mendigos que abarrotaban las calles y plazas de Granada. Por su generosa participación le fue concedida la Cruz de la Beneficencia.

Pasada esta segunda calamidad, de nuevo otro gran acontecimiento para Granada tendrá lugar, como aconteciera con el nacimiento del Centro Artístico tras los terremotos, y de nuevo entre sus fundadores Valentín Barrecheguren: la creación de la Cámara de Comercio e Industria de Granada.

Decíamos al principio que era también comerciante, en concreto Gerente o Administrador de la Azucarera Santa Juliana, cuando el Gobernador Civil de Granada lo designó, el 18 de Agosto de 1886, como Secretario de la Comisión organizadora de la Cámara de Comercio e Industria de Granada, encargándole la redacción de un proyecto de reglamento y la elaboración de un listado de comerciantes e industriales granadinos, que podrían formarla. Dadas sus buenas relaciones no son pocas las personas que acuden a la convocatoria fundacional celebradas en los locales del Ayuntamiento de Granada, el 3 de Octubre de 1886. En concreto, fueron 52 los comerciantes interesados, de entre los cuales surgió la primera Junta directiva, presidida por el Marqués de Dílar, D. Pablo Díaz Ximénez, ocupando el cargo de Secretario General, D. Valentín Barrecheguren, en cuyo puesto permaneció cuatro años, durante los cuales accedió a la Presidencia su, también amigo, Vicente Arteaga González, primer Presidente del Centro Artístico.

Será, también en 1886, cuando a la edad de 38 años, contraiga matrimonio con Dª Tránsito Cobos Maza, tras llevar diez años de relaciones, tal y como lo atestigua el precioso álbum de novia con que la obsequió, que realizado, por sus propias manos, lleva incrustado en taracea la fecha de Septiembre de 1877, como inicio de su amor. Era Dª Tránsito hija de D. Francisco Javier Cobos

Rodríguez, Director de la Escuela Normal de Maestros.

A partir de entonces, nos encontramos a un Valentín bastante más ocupado por lo que no es de extrañar que entre tantos quehaceres y obligaciones, apenas tuviera tiempo para la pintura, lo que unido a cierto problema en la vista, termina por abandonarla, sustituyéndola por la fotografía.

De esta su nueva afición, sacó gran partido en las múltiples excursiones que organizara el Centro Artístico, cuya "sección de excursiones llegó a presidir en momentos memorables e históricos, tales como la primera excursión a Sierra Nevada, organizada el 17 de Agosto de 1891, en compañía de Diego Marín, Alberto Álvarez de Cienfuegos, Elias Pelayo, Matías Méndez Vellido y Nicolás Mª López. Este último, rememora esos días escribiendo:

> *"Yo no he olvidado, ni olvidaré nunca, la deliciosa expedición que hicimos a Sierra Nevada. Él nos hacia ir constantenente con la risa en los labios y no sentir las molestias del viaje; él regocijaba nuestras horas y las solitarias veladas de aquellas abruptas cimas; él, con su alna de artista, nos llamaba la atención haciéndonos admirar la grandiosa hermosura del paisaje; él nos fotografió allí, en amistoso grupo; y él nos hacia y servía el café, apenas clareaba lafría mañana, envuelta su majestuosa y simpática figura en un albornoz, tan blanco, como la misma nieve que nos rodeaba".*

Siguiendo con el Centro Artístico, recordamos aquellas actuaciones del Orfeón Laureado, en las que sobresalía la imponente voz de Valentín, o aquellas magníficas carrozas alegóricas, diseñadas y proyectadas por él, que hacían las delicias de grandes y pequeños, en los tradicionales festejos del Corpus Christi, o la comida árabe que Valentín organizó en los locales del Centro, por entonces sito en Plaza del Carmen n° 20, con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de la reconquista de Granada. A este acontecimiento inolvidable, se referirá mi tío Gabriel Ruiz de Almodóvar, diciendo:

> *"¡Familiares fiestas del Centro Artístico!, banquete moro del día de la toma en 1892, ¿ Cómo las olvidaremos nunca, gracias a la inimitable labor de Valentín? Un salón árabe improvisado en tres días y unos 30 comensales cristianos en trajes de sarracenos, formaban el más pintoresco escenario y el más abigarrado coro, donde Barrecheguren inventó historias, refiriéndolas al estilo de los narradores morunos: repentizó música y poesías árabes y mantuvo, en el mayor grado posible la alegría de todos, durante ocho horas tan breves, como un segundo"*

Después de todos estos recuerdos, sacamos dos claras conclusiones: una, que efectivamente hablar de Valentín Barrecheguren es hablar del Centro Artístico, en su primera etapa, la de sus fundadores, y otra que pocos granadinos como él, conquistaron tantos corazones. Baste como muestra, el siguiente botón, aparecido en "El Defensor de Granada" el mismo día de su muerte, justamente el 17 de agosto de 1893:

> *"Valentín tenía como pocos el don de la simpatía, deslumbraba con su chispeante y poderoso ingenio, seducía con su talento y anudaba para*

*siempre las amistades con la bondad de su corazón. Era bueno, franco, alegre y sencillo. Estar a su lado, lo preferían sus amigos a cualquier otro deleite.*"

No es de extrañar, por tanto la conmoción que supuso en Granada la noticia de su repentina muerte, ni casual tampoco, que todo el mundo la relacionara con la casi segura desaparición del Centro Artístico. Así, el diario de la tarde, "El Popular", cuyo original de 17 de Agosto de 1893, le dedica toda su portada o primera página, con la publicación de la esquela funeraria y tres sentidos artículos, de Francisco de Paula Valladar, Jerónimo Salvador y Elias Pelayo, quienes no pueden evitar hacerse eco de esa unánime preocupación, llegando a sentenciar el último de ellos: *"El Centro Artístico, ha llevado un golpe de muerte, con la de Barrecheguren"*.

Sin embargo, afortunadamente, se equivocaba D. Elias Pelayo, y ello no sólo por la evidencia de su posterior florecimiento durante los años veinte, sino sobre todo, por la vitalidad que demostraron todos sus socios en acudir al llamamiento que cuatro días después realizaba desde las mismas páginas de "El Popular", el poeta y guitarrista Gabriel Ruiz de Almodóvar. Así, y a modo de carta dirigida al Presidente del Centro Artístico, D. Fernando Segundo Brieva, titulada, "Valentín Barrecheguren", y tras definir a éste como *"una de estas hermosas juventudes, que enamoran y contagian, que enseñan a vivir con una lección inolvidable"*, proponía la publicación de un "Boletín del Centro Artístico y Literario" extraordinario dedicado a su memoria, con la participación de los artistas y pintores granadinos. Idea ésta unánimemente acogida y llevada a la práctica de inmediato con la participación de toda una generación de artistas, todos ellos amigos de Valentín y miembros del Centro Artístico: Matías Méndez Vellido, Nicolás Mª López, Gabriel Ruiz de Almodóvarar, Manuel López Moreno, Fernando Segundo Brieva, José Larrocha Ruiz Morales, Isidoro Marín, Diego Marín, Elias Pelayo, Jerónimo Salvador y José Ruiz de Almodóvar.

Todos ellos, fueron retratados en el estudio de éste último, sito en la calle de Duquesa, nº 4. La fotografía, corresponde a esos precisos momentos, y en ella, observamos el recién concluido retrato de Valentín, ocupando su lugar en tan sosegada como fraternal tertulia.

Dicho retrato, compondría junto a otro del mismo autor, las dos únicas ilustraciones, dibujadas que aparecieran en el Boletín Extraordinario, sin que esto signifique el que fueran los dos únicos retratos de Barrecheguren, puesto que aparte de una fotografía, contamos con la preciosa descripción que nos dejó D. Nicolás Mª López:

*“Pletórico de vida, con aquella risa suya expresiva y franca, y la imponente barba, que le daba un aspecto extranjerizo; el cuerpo voluminoso, de andar acompasado y cierta cadencia personalísima, que tenía algo majestuoso; la descomunal pipa entre sus labios gruesos; el brillo inquieto de sus ojos, de aquella mirada clara y bondadosa, que formaba un contraste especial con la proporción de sus facciones, mirada de niño en cabeza de gigante; y aquel ceceo andaluz, de su palabra, que brotaba en tonos desiguales, a veces dulce y suave, y a veces rotunda y enérgica, pero siempre chispeante y oportunísina”*.

Gracias por tanto a este documento histórico, hemos podido, hoy, cien años después, recomponer la figura casi desconocida de este gran artista granadino, noble y grande de corazón, con la satisfacción de poder hacerlo cuando el Gentío Artístico continúa desarrollando sus ciclos de actividades, aunque nuevamente en sede distinta a la que él conoció, reivindicando con ello, no sólo su memoria, sino también su talante o estilo de vida, su compromiso sincero con la verdad y la belleza, que hacemos nuestro.

*Miguel Ruiz de Almodóvar Sel*



Tertulia en casa del pintor Ruiz de Almodóvar (Calle Duquesa, 20, de Granada). En la foto se reconoce a los dos hermanos Gabriel y José Ruiz de Almodóvar, Agustín Rodríguez Aguilera, Diego Palacios Puigdellver... y en la pared, el retrato de Barrecheguren de Ruiz de Almodóvar.